

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIA		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	3 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
25 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

En su número de 1.º del actual dijo *La Justicia*, órgano del Sr. Salmerón:

«Ciertos diarios conservadores consagran largo espacio de sus columnas, y en preferente lugar de las mismas, á copiar las diatribas que algún periódico lanza desde el campo de la República contra ilustres personalidades republicanas.

Registramos el hecho y pasamos de largo.
Porque no aspiramos al *alto honor* de ser colaboradores de la prensa ministerial.»

No se necesita ser muy lince para adivinar que es *EL MOTÍN* ese periódico. Recojo, por tanto, la alusión.

Para tener derecho á hablar de esa manera, hubiera debido *La Justicia* abstenerse de hacer la campaña contra el Sr. Zorrilla que todos recordamos; la más agresiva, personal y sangrienta de estos últimos tiempos, que no se limitó á acusaciones de carácter político, y que alcanzó el *alto honor* de ser coreada por los monárquicos.

Pero como las faltas ajenas no disculpan las propias, prescindiré de esto, y reconoceré y declararé que efectivamente es tristísimo merecer ese *alto honor*, á cambio de que se me conceda que la culpa de que esto ocurra es única y exclusivamente de los ex jefes. (Creo que ya puedo calificarlos así sin faltar al octavo mandamiento.)

¡Sí, de ellos! De los que han dejado transcurrir diecisiete años sin haber hecho otra cosa que dividir y perturbar; unos promoviendo insurrecciones sin contar con el pueblo y sin afrontar los riesgos; otros condenándolas después del fracaso; otros permaneciendo alejados de toda lucha, como si no fueran republicanos, como si no fueran españoles siquiera.

Y en ese largo período, ¿cuántos republicanos que habían sacrificado su reposo y su fortuna por la causa, pereciendo silenciosamente en la miseria! ¿cuántos separados de su natural camino por aguardar la hora de sacrificarse nuevamente! ¿cuánta energía abatida y cuánta esperanza muerta! ¿qué potente la restauración! ¿qué avergonzado el país! Si en esos años han pedido los ex jefes al pueblo que los elija diputados, han hecho oposición más tibia que los mismos monárquicos; han dejado pasar sin protesta hechos escandalosos; no han velado por los intereses del país; no han luchado valerosamente y en todos los instantes; no han respondido, en fin, ni á su significación, ni á su historia, ni á lo que les exigía su deber. Como los alfonosinos los hubieran imitado durante el período revolucionario, la restauración no se habría hecho.

¡De ellos, sí! De los que nos dieron siempre ejemplos de odio y no tuvieron nunca un rasgo noble de generosidad; de los que se tiraron al degüello en el poder y al codillo en la oposición; de los que hicieron constantemente política de camarilla y excomulgaron á todo el que no se sometió servilmente á su voluntad soberana; de los que buscaron su prestigio en el desprestigio ajeno; de los que, como Pi, recorrieron las provincias para quitarle prosélitos á Figueras; de los que, como Salmerón, se separaron de Zorrilla para formar un nuevo partido que á nada respondía mas que á satisfacer una antigua ambición; de los que, como Zorrilla, se proclamaron especialistas en revoluciones, para sobreponerse á los demás.

¡Sí! Ellos han encendido la hoguera que hoy los abrasa, minado el terreno que se hunde bajo sus

pies, y predicado, excitado y mantenido la guerra entre los republicanos; con la desventaja para ellos que lo hicieron por particular egoísmo, mientras nosotros, al indisciplinarnos, nos inspiramos en el bien de la patria, al estilo de Daoiz y Velarde. ¿Y se extrañan ahora de que, cansados de esperar que se entiendan, burlados en nuestros deseos, estafados en nuestras esperanzas y viendo agonizar al país, levantemos bandera de unión prescindiendo de ellos? ¿Qué creen que somos y por quiénes nos han tomado? La rebelión ha llegado á ser necesaria, no ya por patriotismo; por vergüenza.

Recordémoslo, para no cejar en la campaña en que estamos empeñados. Cada vez que nos han visto en camino de olvidar rencillas y agravios, han trabajado por detenernos, no francamente y cara á cara, sino de soslayo y en la sombra. Basta con recordar lo que hicieron cuando el marqués de Santa Marta inició la coalición de la prensa. Salmerón, que aprobó de antemano la idea, no se adhirió después pretextando que iba por derroteros revolucionarios, cuando esto era precisamente la justificación de su existencia; Pi, que fué visitado por una comisión, se desató contra varios republicanos, llegando hasta á calificar de *criminal* á Zorrilla, y negándose á firmar una circular que se le llevaba, *porque no era revolucionaria*; Zorrilla, el único que se adhirió, aguardó para hacerlo á que la fuerza de la opinión le arrastrara; y es que todos se resisten á sancionar y seguir las iniciativas del pueblo, gritan *¡anathema!* cuanto algún republicano se permite pensar por cuenta propia, é invocan la disciplina para imponer silencio. ¿La disciplina! ¿Cómo la entienden esos señores?

¿Es disciplina acaso formar cada cual un grupo en las Cortes del 73, dentro de un programa común (eso que ahora presenta Pi como panacea salvadora), y formar ese grupo frente al carlismo, al separatismo cubano y á los cantones, todos en armas? ¿Lo es entretenerse en derribar ministerios mientras la guerra saqueaba é incendiaba poblaciones; discutir personalidades cuando los soldados asesinaban jefes; recurrirse en tanto que el crédito se perdía por completo? ¿Se llama, por ventura, disciplina, á poner dificultades á todos los gobiernos de la República, como hizo Pi; ó preferir que ésta cayera antes que transigir con Castelar, como hizo Salmerón? Descaro se necesita para invocarla después de haber dividido y desgarrado al potente partido federal; ó de haber merodeado en todos los campos para formar otro híbrido y perturbador; ó de haber desquiciado al que ha hecho sacrificios por la revolución, abriendo un paréntesis que reveló cansancio, debilidad ó impotencia; que esto es, en suma, lo que han realizado respectivamente los Sres. Pi, Salmerón y Zorrilla.

Pero voy á conceder que tengan razón para exigirnos disciplina, y á suponer por un momento que nos hemos sometido. ¿Qué ventajas para la República traería nuestra actitud? ¿Dejaría Zorrilla de repetir, por medio de su órgano en la prensa, que los progresistas se bastan para hacer la revolución? ¿Renunciaría Pi clara y terminantemente al pacto y prescindiría del programa común? ¿Licenciaría Salmerón su mesnada ó se pondría siquiera de acuerdo con Pi sobre el alcance de la autonomía regional? ¿Se contentarían los tres con llamarse republicanos á secas, ó revolucionarios? ¿Trabajarían de común acuerdo y con buena fe para traer la República por todos los medios? ¿Sí? Pues háganlo y verán como todo queda resuelto, y cuán disciplinados

somos. ¿No? Pues siga la indisciplina, tres veces santa en estos instantes, porque nos desembaraza de tres dictadores que no se han impuesto ni por su audacia, ni por su carácter, ni por sus victorias.

Porque si se nos pide disciplina para que acudamos á votar como borregos á diputados y concejales que sirvan de comparsas á los monárquicos, entonces tendremos el *alto honor* de decirles que no puede ser, y que sólo acudiremos á las urnas cuando ellos declaren que están resueltos á ir á otra parte con nosotros. Y no es porque tratemos los *indisciplinados* de crear un nuevo partido, aun cuando bien pudiéramos, como Salmerón, admitiendo tráfugas de todos y robando retazos de varios programas; no; nuestra aspiración es más modesta, pues se reduce sencillamente á formar una agrupación revolucionaria poderosa, dispuesta á ayudar á quien trabaje por el triunfo de la República, llámese como se llame y venga de donde viniere; agrupación que no tenga que regular su marcha por las calaveradas revolucionarias de Zorrilla, ni por las vacilaciones de Pi, ni por las indeterminaciones de Salmerón; agrupación sin cuyo concurso nadie pueda hacer nada, y que garantice al país que no lo perturbarán ni los salmeronianos, ni los piístas, ni los zorrillistas después del triunfo.

¿Que para realizar tan elevados fines somos pocos? Contestaré con una frase que Pi acaba de poner en moda: *miente quien tal diga*: somos los más. ¿Que no somos los mejores en calidad, otra frase que nos ha arrojado al rostro Salmerón? Si la *calidad* consiste en someterse como siervos á la voluntad de un hombre, tiene razón el que lo afirma. Pero entonces, si no somos ni los mejores ni los más, ¿qué son ellos? ¿Cómo se explica que los hayamos reducido al deplorable estado en que se encuentran? El señor Zorrilla está destrozado; Pi tiene que andar constantemente haciendo equilibrios para no quedarse solo; Salmerón se ve únicamente acompañado por unos cuantos hombres de *calidad* (?). ¿Dónde están, pues, los republicanos? Gran número en el retraimiento, adonde los ex jefes los han lanzado, y con los *indisciplinados* el resto. Que este resto es grande, ya lo verán cuando nos contemos. Y urge contarlos, para que no acaben con nosotros los demócratas de horca y cuchillo. ¿Por qué gran parte de la masa obrera, que era republicana, se ha distribuido entre el socialismo y el anarquismo? Porque aumentando cada día su malestar, y viendo que los ex jefes pasaban años y años sin hacer nada, acudió al reclamo de los que le ofrecían (con probabilidades ó sin ellas, que esto no es del caso ahora), conducirla al término de sus esperanzas.

Si los ex jefes no estuvieran cegados por la soberbia, comprenderían que cuanto les sucede es lógico: mueren por donde han vivido; por la indisciplina. La excitación y fomentaron en los campos contrarios para acarrear gente al suyo, y como el arma tenía dos filos, se hirieron al herir á los demás.

Hay quien dice: «Si con los jefes no se va á ninguna parte, tampoco se puede ir sin ellos.» No es verdad; pero, en fin, allá veremos. Con los ex jefes ya está demostrado que no; y aun admitiendo el absurdo de que sin ellos continuáramos lo mismo, algo se iría ganando; por lo pronto la abolición de la servidumbre democrática y el recabamiento de nuestra dignidad.

No falta quien sospeche que la campaña es suicida porque los monárquicos se regocijan. Esto sólo significa que éstos viven al día. De la unión de los republicanos puede salir, y *saldrá*, algo práctico con-

EL MOTIN



¡Allí está la deshonra política! ¡Id, amados correligionarios, que yo no quiero deshonrarme!

tra la monarquía; de la desunión de los jefes únicamente han salido diecisiete años de prosperidad para ella y de ruina para España. ¡Diecisiete años! Esta cifra inexorable desmiente cuanto los ex jefes digan en defensa del *statu quo*. Se lamenten por lo que ocurre, se indignen, vociferen y excomulguen, siempre les saldrá al paso esta frase: ¡diecisiete años!

No quiero terminar sin reconocer, encarecer y agradecer el único favor que los ex jefes nos prestaron en 1873: el que la República tiene en España fuertes y poderosas raíces. Si pudo tirar once meses á despecho de sus torpezas, sus miserias y sus cobardías, ¿quién dudará que el día que vuelva no habrá quien la destruya?

José NAKENS.

LA VERDAD EN SU PUNTO

El Gladiador, estimado colega de Jaén, publica un artículo en que, después de enumerar los obstáculos que ponen á la unión revolucionaria los señores Zorrilla, Salmerón y Pi, añade:

«Y Santa Marta, que tantas esperanzas dejó entrever cuando publicó su manifiesto, que rompió una coalición electoral para conseguir una coalición revolucionaria que se impone, se duerme en sus laureles, y si no ha desistido, lo parece, de su grandioso pensamiento de la creación del gran partido republicano revolucionario español.»

Conformes con *El Gladiador* en cuanto dice de los ex jefes; no así en lo de Santa Marta.

Este no ha pensado nunca en formar un partido, sino en agrupar á los republicanos de todos para una acción común. Lo mismo cuando inició la coalición de la prensa, que cuando presidió la nacional, que al retirarse de la lucha electoral, que al dar su manifiesto del 15 de Agosto, sólo ha pensado en la unión revolucionaria; si podía ser con los jefes, bien; si no, con los que la quisieran. Su último acto, el de acceder á la excitación del Sr. Muro para que *La República* cesara en su campaña á fin de facilitar la unión, confirma cumplidamente lo que digo.

Además, los partidos no se forman porque este ó aquel hombre quiera, sino cuando responden á una necesidad. Y no se me arguya con el recientemente formado por Salmerón, porque eso no es partido, sino un grupo de hombres de más ó menos importancia.

El marqués de Santa Marta no cree que basta su voluntad, aun siendo tan grande como es, para hacer en meses lo que el Sr. Zorrilla no ha conseguido en diecisiete años contando con un partido disciplinado, con generales y con prestigio en la opinión; está dispuesto, no á mandar, sino á servir á la agrupación republicana que se forme frente á los zorrillistas, los pistas y los salmeronianos; y no aspira á jefaturas que contradicen el credo democrático.

Los idólatras de Pi lo acusaban al realizar la coalición de que pretendía ser jefe; después, cuando los hechos los desmintieron, decían que se había hecho zorrillista; y, efectivamente, ni zorrillista ni jefe, sino coalicionista revolucionario. A su vez los zorrillistas, cuando afirmó su actitud frente al parentesis, gritaron que trataba de usurparle el puesto á Zorrilla, y combatieron airados contra un fantasma creado en su imaginación. También el tiempo se ha encargado de desmentirlos.

No tiene, por lo tanto, razón *El Gladiador* para hablar como habla. El marqués de Santa Marta está donde se colocó al iniciar la coalición, y aspira á lo mismo que aspiraba: á trabajar por la unión revolucionaria en la medida de sus fuerzas, sin impaciencia, pero sin desmayos; con perseverancia, pero sin ambición.

Lo que la agrupación revolucionaria acuerde, eso acatará; y si en algún caso toma alguna iniciativa, no será por creerse el primero, sino por responder á la confianza que el pueblo ha depositado en él.

Quien otra cosa piense, no está en lo cierto; quien lo contrario afirme, falta á la verdad á sabiendas.

NO ESTAMOS SOLOS

La Libertad, de San Sebastián, dice:

«Persistimos, pues, en que no se unirán los jefes republicanos, pero insistimos en que los partidos están unidos y en que los Sres. Ruiz Zorrilla y Pi sabrán llevarnos á la revolución, y por si acaso ellos no lo hicieran iríamos nosotros, con uno de ellos ó sin ninguno.»

El Progreso, de Vigo, pide unión y República. En Salamanca es ya un hecho la unión republicana.

En Medina del Campo, ídem, ídem.

El Acicate, de Alcalá la Real, dice que si los jefes no se entienden, deben retirarse á gozar en la vida privada de las delicias del hogar.

LA CARICATURA

Una prueba más de que la indisciplina es hoy necesaria en los partidos republicanos la da la caricatura de este número.

Castelar viene trabajando hace tiempo por que su partido se acostumbre á la idea de formar gobierno con los fusionistas, y su partido le dice que nones.

Podrá, llegado el caso, obedecerle alguna individualidad aislada, pero con seguridad que el partido se le indisciplina; porque, como los demás republicanos, el posibilista sabe que los jefes se hacen para los partidos, no éstos para los jefes.

PALOS Y PEDRADAS

Continúan los progresistas predicando la unión revolucionaria, pero haciendo indicaciones veladas para que el Sr. Zorrilla se ponga á su frente.

Lo hemos dicho y lo repetimos: si la unión se hace es para organizar una agrupación en frente del zorrillismo, del písmo y del salmeronianismo.

Hay que estar muy prevenidos contra esto. Aparte de que se dificultaría la unión desde el momento que supiéramos que se hacía para ponernos en manos del hombre que no ha sabido hacer nada de provecho durante diecisiete años y que á lo mejor desmaya y abre parentesis.

La unión republicana será un organismo que se dignará tener ex jefes á su lado; pero no á su frente.

La minoría republicana del municipio granadino ha sido atacada duramente por varios periódicos, sin formular contra ella cargos concretos.

Vengan éstos, para demostrar, si son fundados, que la lucha legal no sirve para nada; y si no lo fueran, para que esos correligionarios queden en el lugar que les corresponda.

El concejal republicano Sr. Rodríguez dispone de una plaza de Depositario de felatos.

Le suplicamos que se la dé á un emigrado, y no haga venir de León á otro sargento licenciado de la Guardia civil para ocuparla, como hizo con otra plaza hace poco.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Enviaron un anónimo al cura Forte, de Careelin, amenazándole con darle un recorrido, no sé por qué; quejose al juez municipal, y éste cometió la mar de barbaridades, llevando á la cárcel á quienes le pareció, si bien tuvo que ponerlos luego en libertad, descerrajando puertas para entrar en las casas y apoderándose de varios escritos sin dar recibo de ellos.

Pero, señor, ¡que no ha de haber paz ni sosiego en ninguna parte donde esté uno de esos solteros con sobriños! ¡Y que han de encontrar siempre autoridades que traspasen el límite de sus deberes por complacerlos!

¡Desgraciado pueblo donde el juez y el cura se entiendan! No asomará por allí el hocico la justicia.

Acostumbrado Frasquito, cura de Bascones, concejo de Grado, á defraudar durante los cinco años últimos al rematante de carnes y vinos, no advirtió que el actual es más listo, y se dejó sorprender saliendo un cerdo de muchas arrobas y una vaca para cecina, pillándole además varios garraones de vino y de alcohol. La broma le costó doscientas cinco pesetas.

¡Sin misas que tendrá que decir ahora el pobrecillo para reponer la merma en su bolsa! ¡Y cómo maldecirá estos infames tiempos en que los curas no pueden matutar sin riesgo! ¡Y cómo abominará de los que pretenden que la Iglesia se reconcilie con la libertad! ¡Un demonio! ¡Valiente libertad la de hoy en día, que no sirve siquiera para que los curas defrauden!

Ha sido preso, según dicen de Nevers, el presbítero Genet, cura de Neuville, y conducido á la primera de dichas poblaciones, para responder á la acusación de que es objeto, como autor de la friolera de doce atentados al pudor en otros tantos niños.

Hay que advertir que en el mismo cantón de Dornes hubo otro cura famoso, llamado Buyer, que fué también procesado por idénticos motivos.

Los piadosos habitantes de esa comarca están destinados, por lo visto, á prescindir de los curas, ó á sufrir el fuego del cielo que destruyó á las ciudades malditas.

Por querer abonar la viña del Señor con la herencia de un feligrés, ha sido condenado un presbítero por el tribunal de apelación de Naney á restituir á los herederos de un caballero fallecido en un pueblo de aquella comarca veinticinco mil francos, y á pagar las costas del proceso.

Verdaderamente es irritante lo que sucede con los curas; ni aun se pueden dedicar á captarse las simpatías de los fieles, sin que los tribunales entiendan que de lo que se trata es de captación de herencias.

Para impedir que dijera misa un cura hijo del pueblo, el ecónomo de Mondéjar guardó los óleos, retiró las vinajeras y demás ehismes, subió al púlpito y puso como nuevo á su compañero; teniendo después que tomar el

olivo más que á prisa por evitar las caricias que pretendían hacerle los concurrentes.

Es admirable la buena armonía que reina entre los ministros del Señor; no se pueden ver ni pintados. Por ellos debe haberse inventado lo de ¿quién es tu enemigo? el de tu oficio.

El templo católico de Wyski se hundió al decir al cura *ite misa est*, resultando muertos cuarenta y tres fieles, heridos gravemente sesenta y magullado el resto.

Vaya, que no entro en una iglesia, que no entro. Si ocurre eso á los de casa, ¿qué no me sucedería á mí, tan herejote, tan impío y tan protervo?

Decididamente no entro, ni aun para ver á las mujeres guapas, como hacen los neos.

Paderne.—Cura párroco San Vicente de Concieiro deja abandonado cadáver en medio camino; alcalde no mandó enterrarle; cuatro días insepulto; olor irresistible; pueblo cercano Moredo infestado.

—¿Están el cura y el alcalde presos? ¿No? Pues no veo en este asunto nada que no sea usual y corriente.

Un periódico carca de Alcoy, al dar la noticia del establecimiento de una logia masónica, dice:

«Nuestra deshonra es ya un hecho... Ante los pueblos civilizados y ante los hombres sensatos y decentes, tenemos que esconder avergonzados nuestro rostro.»

A ello, pues. Y para que el sitio responda á los sujetos, nada mejor que esconderlo en una letrina.

Los frailes de Onda rifaron un ternero; el agraciado en el sorteo se lo llevó á su casa, y á poco se le presentó otro individuo reclamándose, por tener un billete igual.

Acudieron á los frailes loteros, que se llamaron andana, y por buena compostura se quedó cada uno con la mitad de la res.

En un laico, esa acción se llamaría estafa; pero en un fraile... también.

Alanje.—Parroquidermo dió sopapo chico, dejándolo por muerto. Hace auto fe *Diario Badajoz*.

—Y de amas ¿cómo anda? ¿Trata con intimidad á sus devotas? ¿Qué enfermos visita? ¿Qué limosnas da?

Porque supongo que ese inquisidor de periódicos será un dechado de virtudes... ausentes.

Navafria.—Cura negóse casar pareja por ser pobre y no confesar. Pareja juntóse, y chico pronto tendrá. Ahora cura visita casa; ignórase objeto.

—Que lo averigüe el padre de la criatura que está en puerta. El que tenga tienda que atienda.

Acequias.—Alcalde arma procesiones de rogativa, saca santos á la calle, los pasea y prohíbe asistir cura.

—Para los efectos milagrosos, es igual; exactamente igual.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los suscriptores pagan por recibir *EL MOTIN* mayor cantidad que si lo compraran en la calle; y aun cuando esto, que ocurre en todos los periódicos, se explique por los mayores gastos que ocasionan el reparto en Madrid y el envío de números sueltos á provincias, queremos proporcionarles otras ventajas, que son las siguientes:

Los suscriptores que se entiendan directamente con esta administración, además del derecho á recibir gratis el *Almanaque* todos los años, tendrán éstos:

El de trimestre recibirá gratis, á elegir, cualquiera de los libros de 1 PESETA de nuestra Biblioteca.

El de semestre, cualquiera de los de DOS PESETAS, ó dos de UNA.

Y el de año, un valor en libros equivalente á CUATRO PESETAS.

Este derecho se concede desde 1.º del año actual á todos los que fueran ya suscriptores, ó que después lo hayan sido. Para utilizarlo es condición indispensable pagar por adelantado.

Cuando alguno desee adquirir un libro cuyo importe exceda del valor á que su suscripción le da derecho, debe enviar la cantidad que falte hasta el completo de su importe.

Pueden, pues, pedir los libros que gusten los señores suscriptores de los publicados en el núm. 6 del año actual, con arreglo al derecho que les da el tiempo por que se hallen suscriptos.

OBRA NUEVA

LA MUERTE DE DIOS

por ANTONIO LLAMOSAS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.